

Homenaje a los Miembros de Honor de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Palabras del Presidente

Lic. Marcos Lijtenstein

Queridos Miembros de Honor, Compañeros y Amigos:

I. Me gustaría referirme a ustedes —y así lo haré— en forma colectiva, no para saltar la legitimidad de las diferencias personales, sino por encontrarlo más apropiado a esta circunstancia.

Que no es de evocación y puesta en situación de las diversas trayectorias individuales, que no es, ahora, de valoración de la irradiación de cada uno en el campo psicoanalítico y en otros dominios (Psiquiatría, Neurología, Docencia).

Queremos decirles, como grupo humano y profesional que Ustedes configuran, en nombre del grupo humano e institucional que todos nosotros integramos, que estamos lejos de estimar sólo intelectualmente sus aportes: hay una presencia y una virtualidad de resonancia humana en la obra construida, en los principios encarnados, que mueve al reconocimiento entrañable.

No es el psicoanálisis —en la clínica, ni en la cultura— una disciplina (arte, ciencia) de fácil arraigo y los empeños por Ustedes sostenidos en las etapas fundacionales y en las siguientes, constituyen una constante ejemplar.

¿Por qué este homenaje plural, ahora?

Porque ya es tiempo.

¿En qué sentido?

Dejaré que una anécdota aporte su elocuencia. Proviene de una rueda de charla informal, en Humanidades. La contaba Emilio Oribe:

Había sido invitado a su pueblo natal, la ciudad de Melo, en la ocasión de una fecha patria. Se dirigió a la plaza donde se iba a desarrollar la celebración y eligió un sector donde estaban ubicados los escolares y en el que había un sendero. Oyó a una maestra: —Ven niños, ese señor es el doctor Emilio Oribe, el poeta del que ustedes conocen (y nombraba un poema). El no detuvo su marcha hacia el estrado pero alcanzo a oír y ver a un niño de expresión vivaz, inquieta: —¿Pero cómo maestra, y vive todavía?

El sentido, pues, es homenajear en vida, en una ocasión grata y en una época en que las instituciones psicoanalíticas tienen que plantearse un conjunto de problemas esenciales, indagando en las respuestas que se han dado —o que han dejado de darse— y en sus tradiciones vivientes. Para decidir, más allá del mero voluntarismo o de los fáciles —Me gusta, o me disgusta, qué caminos ratificar y cuales crear.

II. Quisiera subrayar algunos rasgos del grupo uruguayo, que Ustedes han contribuido a modelar y que con seguridad son fundamentales en la configuración de nuestro movimiento.

Uno de estos rasgos se expresa en el rigor, en la dedicación, pero mas especialmente para lo que aquí queremos destacar, en la capacidad de revisar y replantearse los esquemas referenciales que hacen la impronta inicial, hasta definirse cada uno por el que entiende y le sienta como el más apropiado. Esto supone esfuerzo formativo, emprendimientos, elaboraciones, desprendimientos: trabajo de duelo, trabajo creativo. Para ello no alcanza con la mera y meritoria acumulación informativa. Sería odioso pretender subestimar estos desvelos remitiéndolos a la serenidad de

las bibliotecas o a la amortiguadora penumbra silenciosa de los consultorios. Porque también entrañan riesgos el alpinismo y la espeleología de la personalidad y de los determinantes inconscientes.

El otro rasgo que ahora he de destacar y que se conecta con el precedente, refiere a la tolerancia, a la aptitud para que convivan las diferencias y para que, expresándose y dialogando, no obsten a la unidad de la Institución y del movimiento que alberga y fomenta. Abarca la espiral de este rasgo, al sitio democráticamente reconocido a los estudiantes y egresados del Instituto en su diálogo e interacción con los Miembros de la Institución.

Una Institución a la que Ustedes han dado soporte, continuidad y prestigio, no sólo en la bonanza sino también cuando en el país han soplado vientos desfavorables y en verdad, ominosos.

Otro rasgo, que hace a la tradición que Ustedes legan, refiere a la presencia dedicada en actividades psicoanalíticas o así orientadas, en el medio, con particular pero no exclusiva referencia a las Instituciones Universitarias.

III. Por lo que Ustedes son, condición de lo que Ustedes saben; por sus permanentes estímulos y enseñanzas, partiendo de la actitud de escucha; y por la esencial contribución que define a un Maestro de que podamos pensar y sentir por nosotros mismos sin repetir recetas y, por consiguiente, por enseñarnos a discrepar y no sólo a coincidir con Ustedes; por tanta pasión destilando en la lucidez y nutriéndola, nos honra y conmueve, en el diálogo de las generaciones, reconocerlos formalmente como nuestros mentores de Honor.